

POBLAMIENTO MEDIEVAL EN LA CUENCA ALTA DEL RÍO NACIMIENTO (ALMERÍA).

A MEDIEVAL SETTLEMENT IN THE UPPER RIVER NACIMIENTO BASIN (ALMERÍA).

Hani AROD*

José María MARTÍN CIVANTOS**

Fecha de recepción del trabajo: abril de 2013.

Fecha de aceptación por la revista: junio de 2013.

RESUMEN

La cuenca alta del río Nacimiento –municipios de Fiñana, Abia y Abucena– estuvo históricamente ligada al área comarcal de Guadix, incluyéndose en época andalusí dentro del Zenete. El interés histórico del enclave justifica esta primera aproximación a través de la cual se analiza su poblamiento y organización territorial, por comparación con lo ya conocido sobre los vecinos municipios del Marquesado.

Palabras clave: Al-Andalus; Arqueología; Arquitectura militar; Organización del territorio; Poblamiento.

Identificadores: Mezquita de Fiñana (Almería); Alcazaba de Fiñana (Almería); Castillo de Abia (Almería); Castillejo de Abucena (Almería).

Topónimos: Río Nacimiento (Almería); Marquesado del Zenete (Granada); Sierra Nevada; España.

Periodo: Siglos 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15.

SUMMARY

The upper river Nacimiento basin –towns of Fiñana, Abia and Abucena– was historically linked to the regional area of Guadix, part of el Zenete in the Andalusian period. The historical interest of the enclave is the reason for this first overview which deals with the settlement and organisational set-up, in comparison with what is already known of the neighbouring towns of the Marquisate.

Keywords: Al-Andalus; Archaeology; Military architecture; Territorial set-up; Settlement.

Subjects: Mosque at Fiñana (Almería); Moorish fortress of Fiñana (Almería); Castle of Abia (Almería); Redoubt of Abucena (Almería).

Place names: Río Nacimiento (Almería); Marquisate of el Zenete (Granada); Sierra Nevada; Spain.

Period: 9th-15th centuries.

* *Universidad de Granada.*

** *Arqueólogo y profesor contratado del Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas (Universidad de Granada). Correo electrónico: civantos@ugr.es*

1. INTRODUCCIÓN.

El presente trabajo se inscribe dentro del marco de una investigación más amplia que pretende seguir profundizando en el conocimiento de los paisajes de Sierra Nevada y su entorno y en las dinámicas de poblamiento derivadas de la relación histórica del ser humano con el medio natural y los recursos en él presentes. Se inició con el estudio sobre la zona del Zenete granadino¹, que abarca los ocho municipios situados inmediatamente al oeste de los que ahora nos ocupan. La continuación de esta estrategia nos llevó a plantear la necesidad de estudiar la propia ciudad de Guadix y su papel en el territorio², pero también a estudiar otros ámbitos de Sierra Nevada y su entorno, dentro del cual hay que enmarcar esta contribución³.

En este caso concreto, nos planteamos la necesidad de conocer algo más en profundidad la zona inmediatamente al este del Zenete⁴ para intentar ver si se reproducían los mismos fenómenos detectados en esta zona y si las interpretaciones hechas en su momento podían ser igualmente aplicables y, por tanto, comprobar la consistencia de las mismas y su utilidad.

2. MEDIO GEOGRÁFICO.

Los municipios de Fiñana, Abia y Abucena, que pertenecían en época andalusí al Zenete, se encuentran situados en la cabecera del río Nacimiento, entre la cara norte de Sierra Nevada y la meridional de la sierra de los Filabres, en el límite administrativo entre las provincias de Granada y Almería, pero dentro de la segunda⁵. Es una región caracterizada por sus contrastes, debidos a los bruscos contactos entre las montañas de Sierra Nevada en el sur, la de Filabres al norte y el valle que aquí se hace más profundo, una vez abandonada la altiplanicie granadina. Aunque la principal actividad económica ha sido tradicionalmente la agricultura, especialmente a partir de la creación de sistemas de regadío que compensaron la pobreza del suelo, la presencia de la montaña dio lugar también a una importante actividad ganadera y cierta minería. En este territorio abundan los materiales que pertenecen a la placa africana y los sedimentos paleozoicos y mesozoicos.

La altitud, el medio escabroso y las nieves perpetuas en algunas zonas no han impedido la humanización de Sierra Nevada, especialmente en forma de asentamientos organizados con vegas a su alrededor, siendo identificables los restos de la ocupación y explotación del territorio en época medieval por la parcelación del terreno agrícola, los sistemas de regadío y las explotaciones mineras.

El clima de estos municipios se engloba en el área mediterráneo-continental, con lluvias en la época fría (de octubre a mayo) y sequía durante el estío. La altura y la continentalidad marcan el clima de la región, provocando diferencias notables. Así, en el clima de alta montaña desciende algo más en altura en la cara septentrional de Sierra Nevada respecto a la meridional⁶. De igual forma, las elevaciones montañosas actúan como barreras frente a los vientos húmedos del oeste, generando

diferencias pluviométricas entre las zonas oriental y occidental de Sierra Nevada. Entre la zona baja y la penillanura se encuentra la llamada “región climática de las laderas nororientales”, en la cual los volúmenes de precipitación son bajos y se registran temperaturas extremas y bajas, con una media de 20° C⁷.

La red hidrográfica se ordena en función de las características orográficas, primeramente de sur a norte, desde las cumbres de Sierra Nevada y, de norte a sur, desde las de la sierra de Baza-Filabres. Nacen así los ríos Izfalada en Huéneja y el río de Abrucena, que se unirán al río Nacimiento que baja desde el cerro del Almirez en el término de Fiñana. Desde la vertiente meridional de los Filabres, se unirán varias ramblas de distinta importancia, desde la del Gobernador a los Olivillos, pasando por El Toril o la rambla Ancha. Una vez llegado a Fiñana, el río Nacimiento gira hacia el este siguiendo el valle en dirección hacia Almería. La red hidrográfica se nutre en buena medida del importantísimo aporte de las nieves caídas en invierno en las alturas de las sierras.

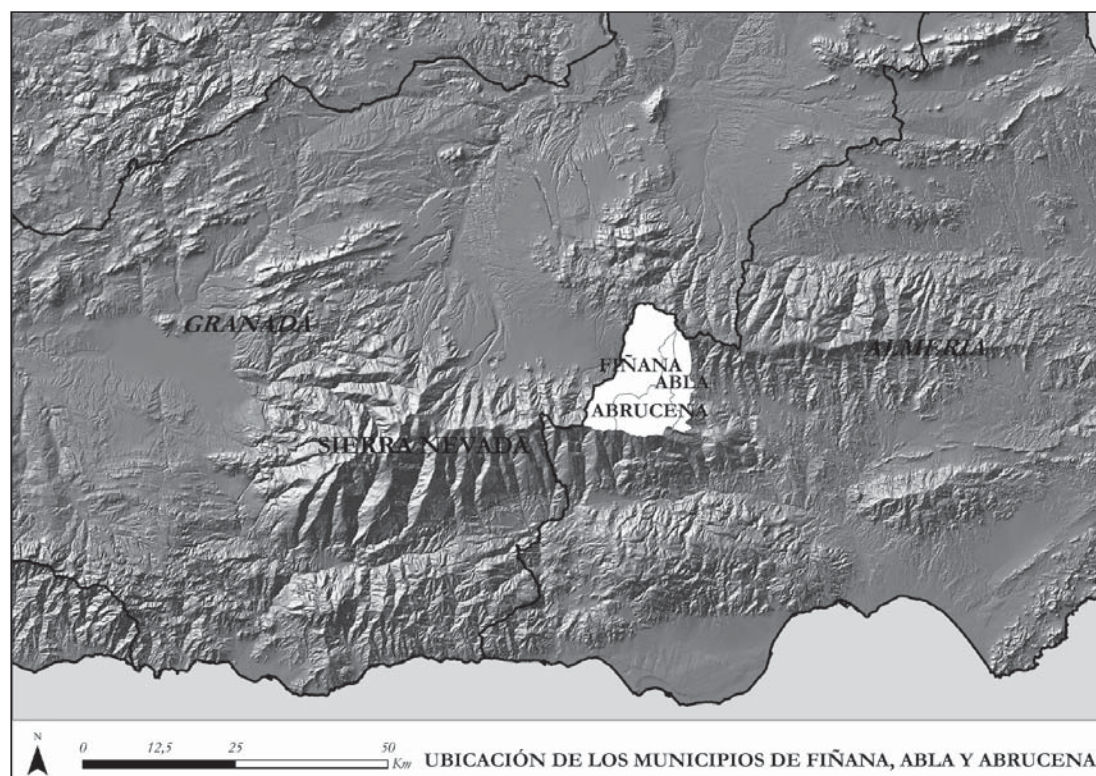


Fig. 1. Mapa de localización de los municipios de Fiñana, Abla y Abrucena (Almería).

La vegetación⁸ presente en esta comarca es la común del ecosistema mediterráneo, especialmente árboles como la encina o la coscoja y numerosas especies de matorral (esparto, romero, cantuesos entre otras en las zonas de bosque y lentiscos, gramas y cardos entre otras en las zonas de ribera). La evolución del poblamiento ha causado la notable deforestación del territorio, especialmente de las masas boscosas

de encinares en las altiplanicies. En las laderas de las sierras la vegetación autóctona fue sustituida a partir de la segunda mitad del siglo XX por extensas repoblaciones de pinos que hoy forman parte del paisaje característico de la zona.

3. EL CONTEXTO HISTÓRICO.

La presencia humana en la cara norte de Sierra Nevada está documentada desde la Edad del Cobre —la cueva del Periquito, El Cortijo, Molino del Pintado, etc.—, y se intensifica en las épocas ibérica y romana, guardando al menos en un principio una cierta relación especialmente con los yacimientos mineros de la zona⁹. En el caso concreto del pasillo de Fiñana, fueron localizados algunos yacimientos en campañas de prospección realizadas a finales de los años 80 del siglo XX. Excepto uno, el resto se encuentran cercanos a las cuencas del río Nacimiento y el río Abrucena, sobre pequeñas colinas o directamente en el llano, y ninguno parece estar amurallado. Salvo uno (AL-FÑ-73), no se trata de asentamientos de gran entidad, pero todos responden a un tipo de hábitat agrupado y a una orientación fundamentalmente agrícola¹⁰. Desconocemos por el momento cuál podría haber sido el potencial minero de esta zona concreta durante este periodo pero, a juzgar por los yacimientos presentes, sobre todo de hierro, es bastante probable que la situación no difiriera en lo sustancial de lo que ocurría en los municipios inmediatamente al oeste¹¹.

Con la llegada de los romanos, que no se limitarían a seguir el patrón de asentamiento de los ibéricos, las zonas de llano serían parceladas mediante el sistema de centuriación y se implementaría un patrón de poblamiento disperso, que incluiría tanto *villae*, *vici* y granjas aisladas como las del valle del Zalabí y el cortijo Cecilio (Fiñana)¹². Como ya se ha repetido, es probable que se produjera un descenso de la actividad minera bajo el dominio romano que, según lo observado hasta el momento, parece confirmarse¹³. No obstante, dado el actual nivel de conocimientos (al menos en esta zona), tal vez debería mantenerse una cierta cautela.

Las mencionadas prospecciones hallaron un poblamiento más intenso en época romana que la precedente etapa ibérica, con una amplia variabilidad en la extensión de los asentamientos (de 500 a 42.000 m²). Por lo general, casi todos los yacimientos se encuentran en las proximidades de los dos ríos que atraviesan el valle: el Nacimiento y el de Abrucena. En total son veinte los localizados. Los autores de la prospección los dividen en cuatro grupos que, creemos, merece la pena reproducir:

- A) Grupo occidental del Nacimiento: son cuatro yacimientos que se sitúan directamente abocados al río (no más de cuarenta metros de altura respecto al cauce del mismo), dos de ellos en ladera (AL-FÑ-52 y AL-FÑ-59), y los otros dos en cerro (AL-FÑ-53 y AL-FÑ-55), siendo uno de estos el de mayores dimensiones localizado en esta campaña perteneciente a época romana. Los yacimientos se encuentran discretamente alejados entre sí, tres reunidos en un espacio no superior a setecientos metros, y otro alejado de este grupo unos mil metros. Solo uno de ellos parece contener un sustrato ibérico (AL-FÑ-55).

- B) Grupo oriental del Nacimiento: es el grupo más numeroso, situándose en la zona en que el Nacimiento se ensancha para formar el pasillo propiamente dicho. Están muy directamente relacionados con las tierras de labor, ya que no suelen situarse en cerros, ni en alturas elevadas respecto al valle. No son de gran entidad. Podemos subdividirlos en dos subgrupos: el este, con seis yacimientos, con un sistema muy concentrado, apenas cincuenta metros, y que pudieran estar relacionados más o menos directamente con la villa situada en Escuchagranos; el subgrupo oeste, a unos mil cien metros del anterior, se caracteriza por yacimientos de mayor entidad que en el subgrupo este (unos 500 ó 600 m² de media, si tenemos en cuenta la mínima cantidad de materiales romano-imperiales que aparecieron en AL-FÑ-73, y todos muy concentrados, por lo que su extensión en época ibérica no puede hacerse extensiva a la misma en época romana), teniendo, todos ellos, un sustrato ibérico anterior.
- C) Grupo del río Abrucena: tres yacimientos situados bajo dos modos de asentamiento; uno situado en un cerro a gran altura (mil metros, unos ciento cuarenta metros de altura relativa al cauce del Abrucena, en una distancia inferior a cien metros), muy escarpado y cuya entidad hace suponer un yacimiento con función relativa al control de paso. El otro agrupa a dos yacimientos, abocados a la vega del río Abrucena, con amplias posibilidades de explotación agrícola, aunque no directamente situados en el llano, sino en las laderas que bajan desde Sierra Nevada, a escasa altura relativa (unos diez metros).
- D) Grupo de Sierra Nevada: situado en una cuenca interior, regada por la rambla de las Piedras, de gran altura relativa. Hay tres yacimientos, dos de ellos alejados de esta red fluvial (300 y 500 m, respectivamente) y que se sitúan en pequeños llanos existentes en esta cuenca, únicas zonas que, por su pendiente, podrían permitir cierto grado de explotación agrícola, mientras que el tercero se sitúa más cerca de esta rambla, abocado directamente a la misma¹⁴.



Fig. 2. Vista de Fiñana, con la iglesia parroquial a la izquierda y la Alcazaba a la derecha.

Tras el colapso del mundo romano y las invasiones del siglo V, los visigodos se harían con el dominio de la Península Ibérica y con ello de Sierra Nevada y el Zenete, aunque ni su presencia ni el breve desconocido paréntesis que supuso la dominación bizantina de la costa tendrían gran repercusión en estas tierras. En general, parece que la generalizada inseguridad provocada por la implosión del estado romano dio lugar al retroceso del mundo urbano, en concreto en Guadix, en favor de formas diferentes de poblamiento concentrado en el pie de monte o en los llamados “asentamientos de altura”. Estos podrían definirse en principio como lugares de poblamiento situados en posiciones elevadas con carácter defensivo o como refugio de difícil acceso, que serviría a las poblaciones de la zona para huir tanto de posibles atacantes como para escapar al mismo control de nuevos poderes aún débiles y con una capacidad de dominio sobre el territorio muy reducida. Entre los asentamientos de altura o “encaramados” del Zenete encontramos Alrután (Jérez del Marquesado), El Cardal (Ferreira) y el Castillo de la Reina (Lanteira)¹⁵. Para el caso que nos ocupa, es bastante probable que El Castillejo de Abrucena pudiera identificarse con uno de estos lugares, pero resulta complicado asegurarlo¹⁶.

Sin embargo, la cuestión es más complicada de lo que *a priori* podría parecer, y no solo por la propia complejidad social de los siglos posteriores a la caída del imperio romano y la posterior conquista visigoda y árabo-beréber. Muchos de estos asentamientos son reocupaciones de antiguos *oppida* protohistóricos, otros son creaciones *ex novo*. En algunos casos, como los tres primeros, se trata de lugares ligados a la explotación minera, lo que plantea el problema de la circulación de estos metales. El caso del hierro tal vez no resulte tan problemático, pero en el de la plata y el cobre, aunque en pequeñas cantidades, plantean la cuestión de la tesaurización y, sobre todo de la comercialización de estos productos y, por tanto, los lazos de estas poblaciones que no estarían aisladas. Plantea igualmente la cuestión de la jerarquización social de estas comunidades y la presencia o no de poderes locales (o no tanto) con capacidad de controlar a las personas y las producciones generadas por éstas. Los restos en superficie no permiten observar diferencias sociales aparentes, ni una capacidad de control o captación de excedente como para generar una actividad constructiva o una actividad comercial con reflejo en la cerámica que marque estas diferencias sociales¹⁷.

La bajada al llano de estas poblaciones de altura se produciría en el siglo X, con la creación de un estado omeya fortalecido tras la *fitna*, que sometería a estas poblaciones a su autoridad y las introduciría en las nuevas estructuras de poblamiento traídas del mundo árabe, y gestadas en al-Andalus a lo largo de dos siglos. En la parte del Zenete estudiada parece que se crearon dos distritos (*iqḷīm*): uno en la parte occidental con cabecera en el castillo de La Calahorra y otro en la oriental con el de Huéneja. En el caso del curso alto del río Nacimiento se crearían ahora dos pequeños distritos catastrales, Fiñana y Aba-Abrucena, que tendrán la categoría de *ḡuz*¹⁸. Los castillos eran la expresión del poder estatal, controlando los territorios para asegurar la recaudación de las rentas de los campesinos sujetos a tributos.

El poblamiento de la cara norte de Sierra Nevada no cambiará demasiado durante el siglo XI pese al carácter fronterizo entre las taifas de Granada y Almería. Sí hemos

detectado la construcción del castillo de Alquife, que posiblemente pasaría a sustituir al de La Calahorra dentro del distrito, y el de La Caba en Aldeire, en clara relación con el acceso al puerto de la Ragua que da acceso a la vertiente meridional, la Alpujarra¹⁹. Se mantendrán aparentemente el Castillejo de Abrucena y el castillo de Fiñana²⁰.

Probablemente, a principios de la época nazarí se producirían en esta comarca ciertos cambios destacables, como el abandono del Castillejo de Abrucena y la construcción del de Abla. Tal vez Abrucena mantuviese una pequeña fortificación, a modo de torre de alquería con un pequeño recinto (como era frecuente en las alquerías del territorio), pero también es posible que por la cercanía a Abla ambas poblaciones compartiesen la fortificación.

La conquista castellana modificaría tremendamente las características del poblamiento en esta zona, tanto por la inestabilidad del dominio sobre la zona oriental del reino de Granada y el descontento de sus pobladores, manifestado en la rebelión mudéjar de 1490 que tuvo su centro en Fiñana, como por la expulsión posteriormente de mudéjares y moriscos, provocando la despoblación prácticamente completa de toda la comarca.

4. YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS MEDIEVALES.

Hasta el momento se ha documentado un escaso número de yacimientos medievales en la zona del alto río Nacimiento. La mayor parte de ellos se corresponden o con asentamientos fortificados, o con las propias localidades de Fiñana, Abla y Abrucena documentadas como alquerías en época andalusí. Destaca sin duda el Castillejo de Abrucena, muy completo y bien conservado, y alguna estructura religiosa como la mezquita de Fiñana. Llama la atención que en ningún caso se mencionen en las prospecciones realizadas en los años ochenta yacimientos correspondientes a este periodo. En principio se podría atribuir esta ausencia a la falta de interés por este periodo en esas actividades arqueológicas, pero también a que efectivamente los patrones de asentamiento sufrieran un cambio y los yacimientos medievales quedaran fuera de los espacios prospectados en ese momento.

4.1. EL CASTILLEJO DE ABRUCENA.

Al este de la localidad de Abrucena, sobre un cerro situado en un paraje conocido como La Dehesa, se encuentra el Castillejo de Abrucena. A él se accede mediante un camino de 1,3 km de longitud cuyo trazado discurre hoy en día entre fincas aterrazadas en las que se cultivan moreras, huertas, almendros, olivos y parras. Para alcanzar la cumbre se hace necesario atravesar la rambla de los Santos o bien el río Abrucena, ascendiendo por una vía que en algunos tramos se encuentra tallada en la misma roca y, en otros, parcialmente empedrada.

La fortaleza es de gran tamaño, ocupando la totalidad de la cima del cerro donde se encuentra asentada. La planta se encuentra organizada en dos recintos y el



Fig. 3. Vista de El Castillejo de Abrucena y su valle, con el pueblo detrás, Abia más abajo, a la derecha, y Fiñana y su vega al fondo.



Fig. 4. Estructuras del Castillejo de Abrucena.

terreno se halla abancalado a alturas diversas en la totalidad del castillo. Se conservan muchos restos, entre ellos siete torres, un aljibe, treinta y dos lienzos de muralla de tamaños muy dispares, restos de estructuras identificadas como de habitación, una estructura hipogea, el recorrido de una acequia de pequeño tamaño y parte de una necrópolis excavada en la roca²¹.

Los materiales constructivos más empleados en la fortaleza son el tapial y la mampostería irregular con lajas de piedra (en su mayoría esquistos, pero también algunas cuarcitas). En las murallas las mamposterías están tomadas con mortero de cal y tierra, mientras que los aterrazamientos para el cultivo moderno están contruidos con piedra seca.

Se han documentado dos variedades de tapial: el de cal y cantos y el calicastrado. El calicastrado se compone de pellas ricas en cal colocadas siguiendo las tongadas en la parte exterior del cajón, junto al encofrado, de tal manera que se forma una dura corteza capa a capa que va quedando más delgada conforme se avanza en el interior del cajón hasta que desaparece totalmente entre el relleno que carece de cal, al menos a simple vista. Por el otro lado, el tapial de cal y cantos se forma añadiendo piedras en una proporción elevada para crear tongadas junto con el mortero, de forma que no hay diferencias apreciables entre el núcleo y su superficie²².

Los torreones de la fortaleza están contruidos con tapial y en algunas zonas aún se puede observar el enlucido de su cara exterior. La fábrica presenta de forma general un color rojizo, y está levantada sobre unos cimientos de mampostería de lajas tomadas con mortero de cal.

Las cuatro torres mejor conservadas se encuentran, junto con restos de sus correspondientes lienzo de muralla y un aljibe, en el primer recinto de la fortaleza. La torre 5 se encuentra situada frente a una era, casi en el mismo centro de la fortificación, y es la de mayores dimensiones. Se trata de una estructura cuadrada cuya cimentación es de fábrica vista de piedra tomada con mortero de tierra y cal. A continuación se levanta un tapial calicastro con cantos semejantes a los de las mamposterías. Aún conserva en prácticamente toda su superficie una costra vista original, a excepción de la cara sur, en la que se puede ver el relleno de la torre debido a su desprendimiento.

La torre 6 se alza sobre un espolón de roca de considerable tamaño al sur de la anterior. Es una edificación de planta rectangular, fabricada en tapial y dotada de gran cantidad de mechinales que sostuvieron las agujas del cajón para el encofrado. Se han identificado hasta tres secciones diferentes en su relleno que en algún momento estuvieron a la vista, con lo cual debieron de producirse diferentes fases de construcción, probablemente con el objetivo de ampliar y reforzar la torre. El tapial más fácilmente identificable es nuevamente el calicastro, situado en el exterior como última fase de la estructura. Más al interior se reconoce un tipo de tapial que podría ser de tierra, aunque no puede asegurarse a ciencia cierta. El tapial calicastro es similar a los anteriores, contando con zócalo de mampostería a modo de zarpa, enlucida parcialmente con mortero.

Hacia el este, contigua a la torre 6 y alzada sobre el mismo espolón de piedra se encuentra la torre 7. Estaban unidas por un lienzo de muralla de la que quedan unas pocas hiladas de mampuestos, probablemente la base de un tapial. La planta de la torre es también cuadrangular, y se observan sus abundantes mechinales y una roza que es el negativo del costal interno del encofrado de la esquina noroeste. Cuenta con algunas inclusiones de cerámica y cantos, y su cimentación de piedra conserva el enlucido al exterior del recinto, pero no al interior.

La torre 1, que se encuentra en un estado de conservación mucho peor, es la única fabricada en tapial de cal y cantos, con un mortero que cuenta con una gran proporción de cal y abundantes piedras de tamaño medio formando tongadas. El mortero queda liso al exterior ocultando los mampuestos, pero tras la superficie se distingue de la mampostería por la presencia de agujas. Salta a la vista que ha sido reparada en más de una ocasión, pues se pueden observar superficies distintas apoyadas desde la línea de la muralla. Podría tratarse de una albarrana colocada sobre la puerta para defender el acceso, pero es difícil determinarlo por su pésimo estado de conservación.

El aljibe de este primer recinto es rectangular, con unas dimensiones de 8,70 por 3,10 m y una profundidad de 2,10 m, aunque hoy en día no se distingue el pavimento original por los derrumbes que lo colmatan parcialmente. Recogía el

agua de lluvia. Está construido a partir de un muro perimetral de hormigón con abundante cal y cubierto por una bóveda de cañón constituida por una fábrica irregular de lajas de esquistos tomadas con mortero de cal y tierra. Su interior está enlucido con mortero para su impermeabilización y se puede observar un brocal en la clave de la bóveda. El frente posterior fue derribado posteriormente y cerrado con un muro de tierra y mampostería irregular para ser utilizado como refugio de ganado hasta tiempos recientes, como podemos inferir por los restos de cemento hallados en el anclaje de la puerta.

Existe también en este recinto una acequia que no guarda relación con el aljibe por encontrarse a una cota más baja. Su recorrido llega desde el levante y sigue el mismo trazado de las murallas de cierre, trayendo agua procedente de la sierra.

El segundo recinto, de superficie más reducida, cuenta con tres torres, ciertos paramentos de muralla, una estructura hipogea y algunas estructuras de habitación. Al norte se pueden apreciar restos de enterramientos excavados en la roca de la terraza inferior.



Fig. 5. Restos de torre del Castillejo de Abrucena.

La torre 2 está situada en el extremo oriental del recinto, encontrándose en un estado de conservación lamentable, puesto que en ella incluso han fabricado sus

madrigueras ciertos animales, horadando el suelo. Aunque en la actualidad se encuentra prácticamente enrasada, en su día la torre sobresaldría notablemente de la línea de muralla a la que estaba trabada. Construida en tapial calicastro, cuenta con un mortero al parecer más rico y claro que los anteriores. Del mismo tapial está hecho el largo lienzo de muralla que aún puede observarse hacia el norte. Algo hacia el este sobresaldría otro paño de muro, del cual ya solo son visibles unas pocas alineaciones de mampuestos.

La torre 3 es peculiar por estar situada a mayor altura que el resto y especialmente por no encontrarse trabada a ninguna muralla o estructura, sino aislada en la pequeña elevación de la parte más alta del cerro. De igual forma, es la única torre hueca de la fortificación. Su planta es rectangular y está fabricada en tapial calicastro, habiéndose levantado sus muros a partir de un encofrado único, no hallándose restos de mechinales en su superficie. Sí hay huellas de los costales de sección cuadrada en la cara interna, alcanzando toda la altura de la estructura y explicando de forma parcial el proceso de construcción. No obstante, al exterior la sección de los muros decrece en sentido ascendente, marcándose tres escalones correspondientes a tres encofrados sucesivos que restan capacidad defensiva a la torre. Solamente conserva tres de sus alzados, pues el situado al noreste se ha derrumbado montaña abajo.

La torre 5, fabricada a partir de un zócalo de mampuestos de esquistos con cuarcitas, se levanta sobre un espolón de roca en dirección noreste. Su alzado está hecho de tapial de cal y cantos del cual se conserva un enlucido rojizo en su cara norte. Desde aquí surgen varios muros, posteriormente reaprovechados para construir paratas y por tanto dañados, que van a enlazar con la torre 1 en el primer recinto.

La mencionada estructura hipogea de este segundo recinto se ubica cerca de la torre 3, en el lado noreste, y se compone de un pozo y una galería horizontal, pudiéndose identificar en las paredes trazas provocadas por punteros o cinceles. En el pozo se han hallado agujeros semicirculares que pudieron ser anclajes para una escalera de acceso. La galería está abierta de forma asimétrica con respecto al pozo y es estrecha y de difícil acceso, aún más por encontrarse parcialmente colmatada. Es improbable que se la emplease para almacenar agua, siendo más probable que se tratase de un silo.

En la roca de la ladera norte se encuentran los enterramientos. Se trata de al menos tres o cuatro tumbas rectangulares actualmente colmatadas parcial o totalmente. Por todo el recinto se ha encontrado cerámica que podría abarcar desde el siglo VII a comienzos del periodo nazarí, y se puede proponer un abandono anterior a mediados del siglo XIV, muy probablemente en el siglo XIII. El reciente estudio de las estructuras emergentes llevado a cabo por I. Sánchez Barbero ha permitido fijar un total de cinco fases constructivas medievales datables entre los siglos IX al XIII²³.

Por la gran cantidad de materiales hallados en el exterior del recinto y el hecho de que una acequia crea un pequeño espacio irrigado aquí, podríamos hablar de

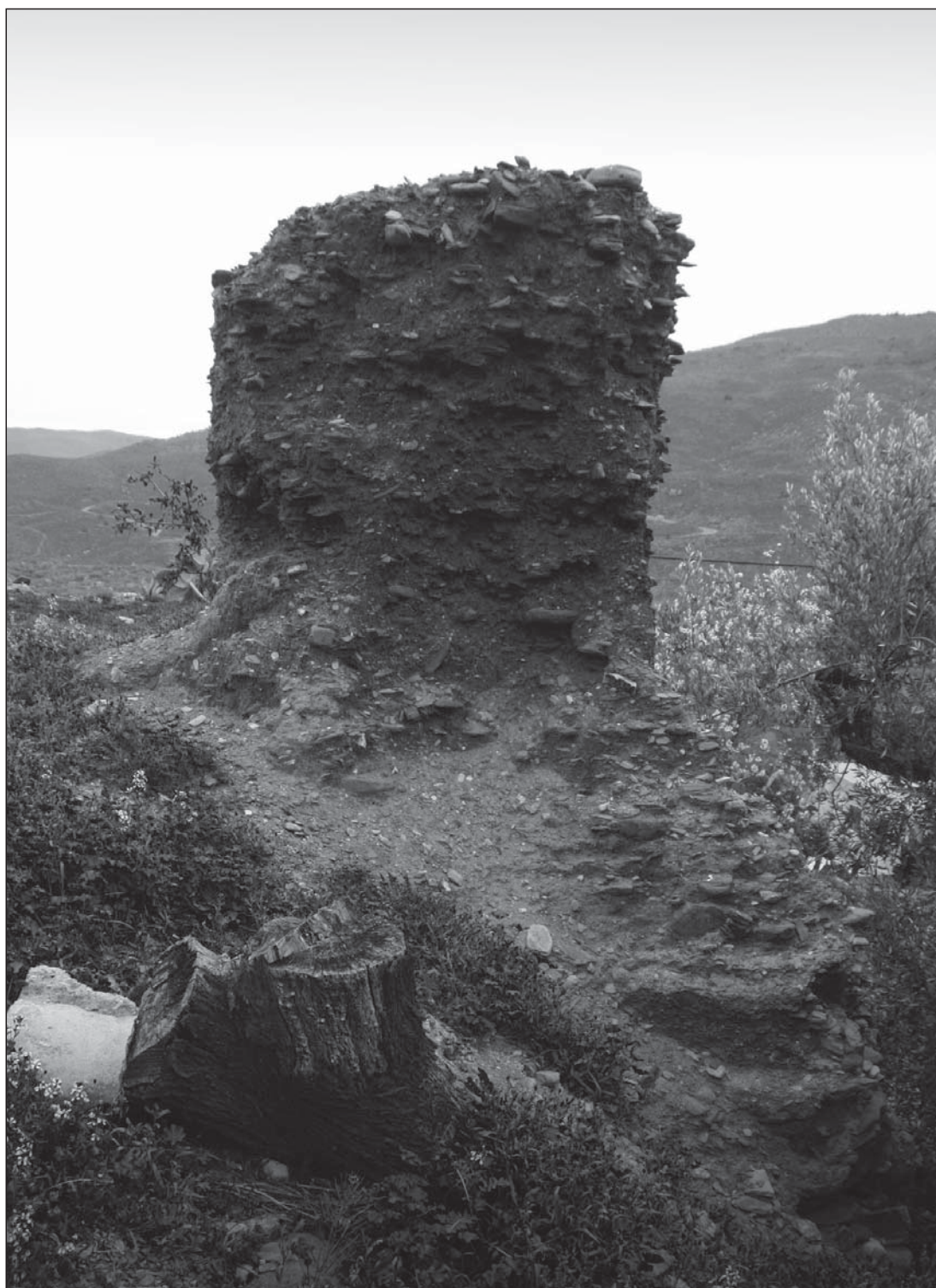


Fig. 6. Restos de una torre del castillo de Abla.

la presencia de un asentamiento rural estable durante buena parte de este amplio periodo de ocupación justo bajo los muros del castillo.

4.2. CASTILLEJO 02.

Frente al actual pueblo de Abrucena, en la ladera occidental de la parte baja del cerro del Castillejo, se encuentra una gran concentración de restos cerámicos correspondientes a una cronología muy amplia, que podría corresponder a la ocupación del mismo castillo. La mayor parte de los materiales se hallan en la margen derecha del río Abrucena, sobre la acequia que forma su sistema de riegos, por lo que podría identificarse esta concentración con la existencia de un antiguo barrio de la alquería que se encontrase situado frente al actual núcleo de población, bajo el castillo y el barrio de éste.

4.3. CASTILLO DE ABLA.

Una torre construida en tapial calicastro con base de mampostería irregular de esquistos tomados con mortero de tierra y que ha perdido su cara externa en casi todos los lados es el único resto visible del castillo de Abla. Se encuentra actualmente situada entre fincas de olivos, en la parte más alta del pueblo, y su estado de conservación es tan lamentable que tan solo se ve una esquina de la cara original. La elevación en la que se encuentra es en parte artificial y ha sido muy modificada en los últimos tiempos, con lo que es difícil determinar si el recinto del castillo ocuparía toda la parte del cerro actualmente llana.

La cerámica, dispersa por los alrededores, no resulta determinante para la caracterización del castillo, puesto que se observan restos de época tardorromana-visigoda, del periodo nazarí y moderno. En las inmediaciones de las ruinas de la fortificación se encuentra un aljibe de planta rectangular, actualmente repleto de escombros que imposibilitan calcular su profundidad. De la cubierta no queda nada, y sus alzados de hormigón sin restos de encofrado hacen pensar que fue construido en un único vertido para evitar fisuras que dejaran escapar el agua. Sus muros tienen un espesor de 60 cm, y es posible que a él llegase una acequia actualmente derivada. Es difícil directamente relacionar el aljibe con la fortificación, ya que la distancia haría que el recinto amurallado hubiera sido muy grande²⁴.

4.4. ALCAZABA DE FIÑANA.

Fiñana se encuentra emplazada en el corazón del valle del río Nacimiento, entre la sierra de Baza y Sierra Nevada. Los restos de la alcazaba identifican su ubicación en un pasillo de tierra fronteriza muy disputado, entre Guadix y Almería.

La alcazaba de Fiñana se alza en la parte más elevada del pueblo, sobre un peñón cortado en todos sus flancos en caída vertical, haciendo las veces de defensa de la población situada a sus pies y de elemento de control de la llamada

calzada de Pechina, principal vía de comunicación de la región con el interior de la Península Ibérica. Aunque hoy en día es difícil asegurar que pueda verse un resto de tanta antigüedad, puesto que las estructuras conservadas son muy fragmentarias. La fortificación debió de construirse en el siglo IX, durante la *fitna*, cuando tenemos las primeras noticias a raíz de la campaña llevada a cabo por 'Abd al-Rahman III contra esta localidad rebelde²⁵.

Se conserva en un pésimo estado, si bien recientemente han sido restaurados algunos de los elementos de mayor significación, como la torre principal y el aljibe. Se ha habilitado asimismo un acceso decente al recinto, puesto que hasta hace no muchos años únicamente se podía entrar en él encaramándose a las casas adosadas bajo las torres. De igual forma, de un tiempo a esta parte el Ayuntamiento de Fiñana ha venido adquiriendo inmuebles con estructuras de fortificación de importancia, puesto que la mayor parte del interior de la alcazaba es hoy en día propiedad privada y está habitado.

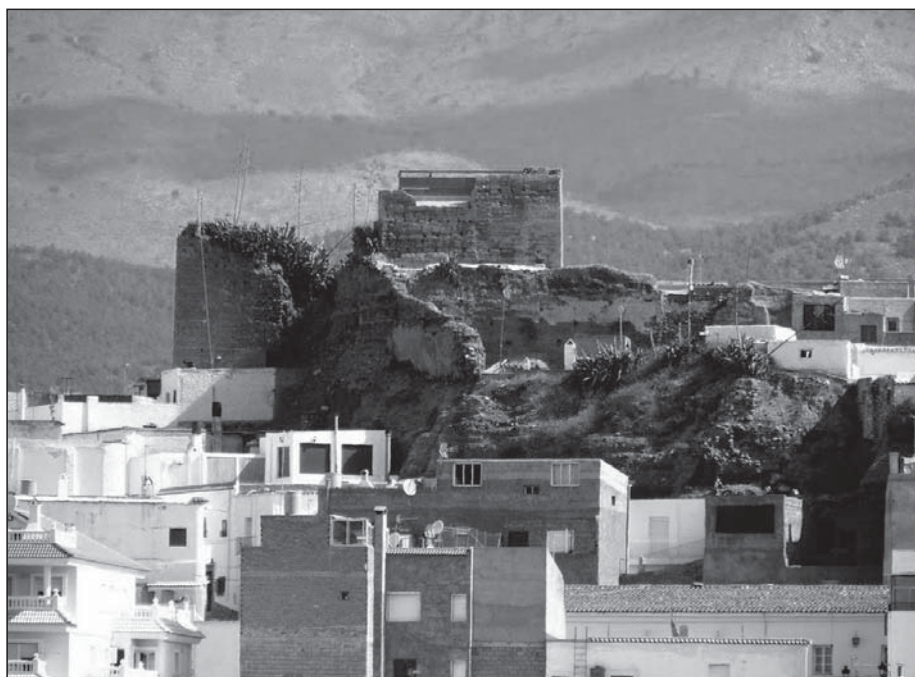


Fig. 7. Extremo occidental de la Alcazaba de Fiñana.

La Torre del Homenaje, esto es, la torre principal de la fortificación, ocupa la posición más protegida ante un posible ataque, a modo de último refugio (hoy en día sustenta un mirador construido en madera). Está construida en tapial de cal y cantos, con piedras de cuarcita y esquistos de mediano tamaño y un mortero muy rico en cal. Su planta es rectangular y sus dimensiones nada desdeñables: 8,28 m por 7,14 m en su eje norte-sur. Los cajones tienen una longitud de 3,50 m y una altura de entre 0,815 y 0,840 m. Los mechinales atraviesan toda la sección del muro y son de sección rectangular. Su superficie exterior es lisa a excepción de unas incisiones (un rectángulo dividido en dos mitades con un triángulo en su interior y

la punta hacia arriba) que señalaban el sellado del mechinal. En la cara norte aún se distingue un muro de ladrillo embutido en el tapial, atendiendo posiblemente a una estructura adosada a la torre en los tiempos de su ocupación.



Fig. 8. Torre del Homenaje de la Alcazaba de Fiñana.

La siguiente torre, embutida parcialmente en los edificios modernos, es maciza y construida originalmente en tapial de cal y cantos, con un refuerzo posterior del frente norte mediante un muro tangencial de 0,70 m de ancho de tapial calicastroado y tres muros aún más recientes que marcan las medianerías de las casas que hoy dan acceso al conjunto, contruidos con lajas y mampuestos de buen tamaño, cal amarillenta y chinos.

La tercera torre pertenece a una fase posterior, en la que se añadieron grandes torres de tapial calicastroado, y se caracteriza por sus marcadas juntas horizontales en las tapias por medio de una fina línea de enlucido de cal, simulando el contorno de sillares de piedra. Su planta mide 8,5 por 4,6 m y tiene una altura conservada de más de 8 m por encima del nivel de cubierta de las viviendas. Hay evidencias de un piso inferior habitable y sus paredes laterales muestran un ligero talud.

La última torre claramente visible, conocida como Torre del Reloj, fue originalmente construida con tapial calicastroado y en su superficie podían apreciarse las



Fig. 9. Torre noroeste de la Alcazaba de Fiñana.

líneas horizontales de las tongadas vertidas para rellenar los cajones. Una restauración vació sus paramentos por completo. Tiene unas dimensiones similares a las de la Torre del Homenaje, con una longitud de 4,62 m por el oeste y 7,14 m por el sur. Por su disposición probablemente cumplió funciones de control de la entrada inmediata al conjunto defensivo.

Una de las entradas, actualmente cegada, está albergada por muros de 5 m de altura contruidos en tapial uniforme, presenta un finísimo enlucido exterior de cal y tiene una luz de 2,58 m, aunque el cuerpo de mochetas y jambas alcanza los 3,42 m, correspondiendo su vano a un arco monumental hoy perdido por el adosamiento de casas. La segunda entrada, la principal de la alcazaba, se encuentra situada en la calle del Arco o Alcazabilla, con un arco construido en fábrica de ladrillo enlucido por ambos lados con cal y rematado por una cornisa de tejas cerámicas.

Bajo las torres, en la parte más alta de la alcazaba, existe un pequeño y muy deteriorado aljibe que antaño suministraría agua a la fortaleza.

El barrio en el que se encuentra la alcazaba es de ordenación típicamente musulmana, con un trazado de calles que forman adarves y callejones sin salida. Precisamente, entre las viviendas encontramos el aljibe principal.



Fig. 10. Aljibe de la Alcazaba de Fiñana.

Se trata de un depósito de grandes dimensiones, situado paralelo a la puerta principal de la fortificación y formado por una única nave longitudinal con unas dimensiones de 5 por 15,5 m en su planta y una altura de 7,5 m. Es una importante obra de ingeniería andalusí, difícil de datar sin una excavación por lo prolongado de la ocupación y uso de la fortificación. Su alzado es de hormigón con mortero rico en cal, y se encofró de manera única (no se distinguen huellas de cajones) para evitar fugas de agua. La bóveda de cañón que lo recubre es de lajas de esquistos de piedra, y sobre ella se observan aberturas a modo de tragaluces que iluminan la estructura. En su superficie interior aún se puede apreciar la línea que alcanzaba el nivel de agua potable recogida para abastecimiento público, procedente de Sierra Nevada, que entraba por un vano adintelado situado en un extremo a una altura de unos 6 m.

4.5. LA MEZQUITA DE FIÑANA²⁶.

Por su excepcional grado de conservación, debido al uso ininterrumpido para celebraciones religiosas desde su construcción en época islámica, sobresale la mezquita de Fiñana. Fue declarada en 1983 monumento histórico-artístico, y restaurada en 1986 y 2005 en intervenciones sobre su estructura arquitectónica y sus yeserías. Conserva la parte primordial de sus instalaciones pese a haber sido adaptada como iglesia cristiana, lo cual es bastante insólito en la arquitectura andalusí en Andalucía oriental.



Fig. 11. Ermita de Nuestro Padre Jesús Nazareno, antigua mezquita de Fíñana.

Los datos obtenidos en la restauración de las yeserías arrojan una cronología correspondiente al periodo nazarí, y probablemente se tratase de una mezquita de barrio o un oratorio privado. La única parte conservada es la sala de oración, no quedando ni rastro de patio o de un posible alminar. Su planta es rectangular aunque con ciertas irregularidades, y actualmente las dimensiones del oratorio dan una anchura máxima de 10,50 m en el muro de la *qibla* y 10,40 m de longitud en su lado este. El interior queda dividido por tres naves perpendiculares al muro de la *qibla*, separadas mediante dos parejas de pilares cuadrados de ángulos achaflanados que sostienen arcos de herradura ligeramente apuntados. La nave central es algo más ancha que las otras dos, con 3,50 m.

Cada parte de la mezquita tiene una armadura diferente. Así, las naves laterales están dotadas de armaduras de colgadizo, a un agua, y en el centro una de lima bordón, reforzada con cuadrales y parejas de tirantes dobles restaurados en 1986. Es la armadura más antigua que se conserva en el ámbito almeriense, y al ser visible la estructura primigenia se puede observar la solución de las cubiertas adoptadas después por muchas iglesias mudéjares en Granada y otros lugares de la Península Ibérica.

El muro de la *qibla*, que tuvo el nicho del *mihrab* dispuesto en el eje central, se conserva completo con una orientación sudeste, con 27° al sur y 63° al este. La *qibla* y la mencionada habitación marcaban la dirección hacia la cual los fieles debían dirigir sus rezos. Su portada está embellecida por yeserías que enfatizaban el

arco de ingreso, destruido en el siglo XVII para instalar un camarín. De igual modo se ha perdido la mayor parte del ornamento exterior, aunque el uso como iglesia ha permitido el mantenimiento de algunos elementos, aunque mutilados por adiciones cristianas, como es el caso de la estructura decorativa de dicha portada, formada por paños de yeserías que configuraban un gran alfiz para encuadrar el arco de acceso al *mihrab*, que ha quedado muy dañada por la posible inserción de un retablo.



Fig. 12. Interior de la ermita de Nuestro Padre Jesús Nazareno (Fiñana), con restos del *mihrab* de la antigua mezquita.

Los esquemas compositivos de la mezquita se corresponden con el modelo básico de amplia difusión en al-Andalus desde el siglo X, al cual pertenecen también las franjas con decoración de ataurique rodeadas por otras con inscripciones en letra cursiva en unos sectores y cúfica en otros, estando separados los campos ornamentales por un encintado doble, con cadeneta en el exterior y cinta lisa en el interior, formando medallones lobulados en los ángulos. También es común la decoración vegetal y la epigráfica en doble malla. Esta decoración estuvo originariamente resaltada por la aplicación de algunos colores, ya perdidos. El contenido de las inscripciones se corresponde siempre con textos del Corán, aunque muchas de ellas, especialmente las cúficas, son ilegibles hoy en día.

En el exterior, podemos observar cómo las naves central y laterales de cada lado están cubiertas por un tejado a doble vertiente.

CONCLUSIONES.

Los tres pueblos estudiados han mostrado ser una zona especialmente interesante desde el punto de vista histórico, tanto por los numerosos restos arqueológicos y la documentación conservada como por su magnífico paisaje.

Por lo que respecta al planteamiento de la investigación, el estudio de territorios homogéneos no demasiado grandes nos parece que es un formato útil, que permite un conocimiento con cierto grado de profundidad y la realización de análisis comparativos de los elementos recogidos que pueden ayudar a la comprensión de los procesos históricos.

La primera conclusión, desde el punto de vista del poblamiento y la organización del territorio es que, aparentemente, parecen producirse los mismos fenómenos ya documentados para la zona del Zenete granadino. Allí, Martín Civantos puso de relieve la importante complejidad de su evolución a lo largo del periodo medieval: las formas de organizar el espacio, tienen su reflejo los procesos de disolución de las estructuras antiguas, el surgimiento del feudalismo, la implantación árabo-beréber y la formación de al-Andalus, los cambios sufridos por la propia sociedad andalusí y, por último, la implantación castellana también en plena evolución hacia la modernidad.

El medio físico y la presencia de unos recursos naturales que permiten la explotación minera, de la zona de montaña, el pastoreo o la práctica de la agricultura, por otra parte, han provocado históricamente la existencia de una relación compleja del ser humano con la naturaleza. Este medio ha condicionado en buena medida las formas de implantación y explotación del medio.

En este caso, el conocimiento del poblamiento antiguo en la comarca era mayor. Las prospecciones realizadas en los años 80 del siglo XX y a algunas excavaciones como la del cortijo Cecilio y el mausoleo de Abla permiten tener una base de partida más sólida. Sin embargo, resulta más complicado establecer la evolución sufrida entre época romana y la transición a la Alta Edad Media. En este caso, la toponimia nos sugiere una cierta continuidad de una parte de las estructuras de poblamiento. Así lo reflejan los tres macrotopónimos correspondientes a los tres municipios. Fiñana²⁷ y Abrucena serían antropónimos que hacen referencia a los propietarios de un *fundus*. En el primer caso sería la *terra finiana*, es decir, perteneciente a Finianus. En el segundo sería la *terra laurusana*, es decir, perteneciente a Laurus²⁸. No necesariamente ha de tratarse de *villae* de tipo aristocrático, aunque el yacimiento de Escuchagranos haría pensar en esta posibilidad al menos en uno de los casos.

El nombre de Abla²⁹ sería algo más complejo. La población figura bajo distintas denominaciones en diversas fuentes escritas de geógrafos griegos, romanos y árabes. Según algunos autores, Abla deriva del término *Abula* procedente de la lengua íbera. Otros hacen provenir el nombre de la voz latina *alba*, que habría cambiado el orden de sus consonantes por un proceso de metátesis. Sabemos por el documento de reparto de las aguas del río Abrucena que el topónimo en época andalusí era Abla. El topónimo aparece mencionado varias veces con la misma grafía y habría sufrido un proceso de transformación al menos desde época romana.

Sin embargo, por lo observado hasta el momento, parece claro que hay un hiato entre las formas de ocupación del espacio entre época romana y la tardorromana/alto medieval, lo que se reflejará en el colapso de las *villæ* –la de Escucha-

granos en este caso— y de los pequeños asentamientos del tipo granja como el del propio cortijo Cecilio. Tenemos también importantes lagunas, como la caracterización de Abla, que parece haber sido un núcleo de cierta importancia. En este caso no documentamos la recuperación de asentamientos prerromanos, excepto el del peñón de las Juntas (Abla), un asentamiento de la Edad del Bronce perteneciente a la cultura argárica. En él “un estudio del material cerámico disperso en superficie indica que [...] existe una fase de ocupación islámica, perteneciente al período emiral, siglos VIII y IX”³⁰, sin que tengamos ninguna otra noticia al respecto. Sí podemos, en cambio, documentar el surgimiento de algún asentamiento de altura como el del Castillejo de Abrucena, que podrían fecharse antes de la conquista árabo-beréber. La ruptura en cualquier caso será progresiva y se produce mucho antes del siglo VIII.

Efectivamente, la crisis del imperio romano provocará un cambio en la organización del territorio que basculará desde una base principalmente fundiaria, en la que la propiedad de la tierra es la articuladora, hasta la progresiva creación de territorios estructurados a partir del poblamiento. Tal vez así pueda explicarse la perduración de los topónimos de época clásica, especialmente los antropónimos Fiñana y Abrucena, que probablemente quedaran fosilizados tras la desestructuración de la propiedad fundiaria de época imperial.

En cualquier caso, lo que nos demuestra, al igual que se ha visto en el resto de la tierra de Guadix, es que en época tardorromana tendrán cabida diversos modos de asentamiento. Permanecerá ocupado el llano y al mismo tiempo aparecerá un nuevo modelo de hábitat, los asentamientos de altura, situados en lugares elevados, normalmente defendidos por algunas estructuras arquitectónicas o incluso por los mismos accidentes del terreno. Posiblemente estos yacimientos puedan relacionarse, al menos en parte, no con un intento de control del territorio de ninguna autoridad, sino con una huida de una parte de la población que escapa a cualquier tipo de lazo de dependencia en un periodo convulso y de cambios radicales.

Sin embargo, aquí de nuevo se abre un panorama más complejo de lo que *a priori* podría parecer. En primer lugar, porque se documenta también otro topónimo, Aldeire, como cortijo en la parte alta de Sierra Nevada, en el término municipal de Fiñana. Juan Martínez Ruiz, tras haber realizado un estudio completo, encuentra paralelos en los nombres de algunos pagos de la Alpujarra (Poqueria, Capileria, Juviles y Trevélez) que aparecen en los libros de habices³¹ y el pueblo de Aldeire. Según este autor, la grafía *Al-dayr* corresponde al árabe *monasterio*. Se referiría de un topónimo árabe que trata de una población *dimmi*, cristiana, posiblemente arabizada, es decir, mozárabes. Sin duda ésta es la acepción más repetida³², pero no deja de plantear dudas, sobre todo porque en ningún caso hay una corroboración de tipo arqueológico.

El otro problema, sin duda de mayor calado, es el activo papel de estos municipios durante la *fitna* del siglo IX e inicios del siglo X. El caso de Fiñana es especialmente conocido, y se encuentra ligado a la población muladí aliada con Ibn Hafsûn³³. La presencia de estos personajes mencionados en las crónicas podría estar ligada a la existencia de aristocracias locales con capacidad de control al

menos de parte del territorio y de la población campesina, que no se manifestarían —o no seríamos capaces de reconocer por el momento— hasta el estallido de la revuelta en época emiral.

Un hito importante en la evolución del territorio marcará la conquista árabo-beréber. Junto a la población hispanorromana se asentarán nuevas gentes inmigradas provenientes de Oriente o del Magreb, que traen consigo un modelo de organización social tribal y unas nuevas formas de explotar el medio supondrán también cambios fundamentales en el poblamiento y en el paisaje que se irán implantando a lo largo de todo el periodo emiral.

El progreso del Estado colisionará con el resto de formas de organización. La *fitna* del siglo IX será la expresión de este choque que estuvo a punto de dar al traste con el estado omeya hasta que los árabes entraron de nuevo en sus estructuras. El ejemplo, en este sentido, podrían ser los papeles desempeñados por Huéneja (*Winya*) y Fiñana (*Finyâna*). Esta última localidad, como hemos dicho, desempeñará un papel muy activo, que sin embargo no parece tener reflejo en la cercana Abrucena.

Con la victoria de los omeyas y la proclamación del califato, finalmente, se impondrá un modelo que se reflejará en la bajada al llano de las poblaciones que se refugiaban en los asentamientos de altura y su “entrada en la obediencia”, lo que significa, el reconocimiento de la autoridad estatal y de la fiscalidad y su incorporación a las estructuras de poblamiento que se habían comenzado a formar desde dos siglos antes. En el caso de nuestra zona de estudio, se crearán dos distritos castrales de pequeñas dimensiones, cuya justificación puede radicar en el interés por controlar una tierra que había sido especialmente hostil a los omeyas en relación con lo ocurrido en el área circundante.

Los dos distritos (*yûz*) creados serán los de Fiñana y Ablá. En teoría deberían haber tenido como cabecera un castillo en cada uno; o, al menos, uno entre los dos ya que se trata de un territorio relativamente reducido. En este sentido, resulta complicado afirmar la presencia de estructuras tan antiguas en la alcazaba de Fiñana, a pesar de que las fuentes son explícitas para el periodo de la *fitna*. Pero, en principio, sí se podría sugerir una continuidad de la ocupación del Castillejo de Abrucena por la cerámica visible en superficie.

Estos castillos son también expresión del control sobre territorios, es decir, de poblaciones de campesinos de los que se obtiene tributo. Así sucedió, en términos generales, desde que an-Nasir acabó con la *fitna* en el año 928. A lo largo del siglo XI el poblamiento no sufrirá grandes cambios, a pesar de su condición fronteriza. Parece que siguen existiendo el castillo de Fiñana y el Castillejo de Abrucena.

Durante la época de los taifas la zona se convirtió en frontera y punto de choque entre el reino zirí de Granada y el de Almería³⁴. Los castillos de Fiñana y Abrucena fueron probablemente escenario de ataques tanto de los ziríes como de los almerienses, sobre todo durante el reinado de ‘Abd Allâh, que tuvo que responder a las conquistas de Ibn Sumâdhîh ayudado por el gobernador de la ciudad de Baza.

La mención de las conocidas *Memorias de 'Abd Allâh* es explícita y significativa en estas cuestiones, y nos hace ver el peso político que cumplían ciertos accidentes geográficos para establecer las fronteras de estos dos estados taifas en pleno siglo XI.

Posteriormente, el principal cambio debemos cifrarlo en el posible abandono del Castillejo de Abrucena y el surgimiento del de Abla, probablemente a comienzos de la época nazarí. Es posible que en la propia Abrucena existiera una pequeña fortificación, siguiendo la tendencia en el resto del territorio a la creación de torres de alquería con un pequeño recinto en cada uno de los núcleos. Pero también es posible que Abla y Abrucena la compartieran, ya que se encuentran muy cercanas.

Tras la conquista castellana, en el año 1490, se produjo un importante acontecimiento, la rebelión de los mudéjares, que tuvo su centro en Fiñana, y que demuestra la inestabilidad de la conquista cristiana en la zona oriental de reino de Granada y el evidente descontento del pueblo musulmán ante sus nuevos señores.

Sin duda, la expulsión de los mudéjares primero, y de los moriscos después, marcará un hito importantísimo que dará lugar finalmente al proceso de repoblación en la comarca.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA CITADAS.

ADB ALLÂH IBN BULLUGÎN. *El siglo XI en 1.ª persona. Las memorias de Abd Allah, último rey zirí de Granada, destronado por los almorávides (1090)*. Traducidas por E. Lévi-Provençal y E. García Gómez. Madrid: Alianza, 1982.

ACIÉN ALMANSA, Manuel. *Entre el Feudalismo y el Islam. 'Umar Ibn Ḥafṣūn en los historiadores, en las fuentes y en la historia*. Jaén: Universidad, 1994.

ADROHER AUROUX, Andrés M.^a et alii. «Prospección superficial en el pasillo de Fiñana, Sierra de Baza y Sierra Nevada». En AA.VV. *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1987*, v. 2. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1990, pp. 77-80.

AL-'UDRI. *Tarsi al-ajbar wa-tanwi al-at-ar wa-l-bustan fi gara'ib al-buldan wa-l-masalik ila yami' al-mamalik* [trad. parcial SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Manuel. «La cora de Ilbira (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según al-Udri»: *Cuadernos de Historia del Islam*, 7 (Granada, 1975-1976), pp. 5-82].

ALBARRACÍN NAVARRO, Joaquín, MARTÍNEZ RUIZ, Juan, ESPINAR MORENO, Manuel y RUIZ PÉREZ, Ricardo. *El marquesado del Cenete. Historia, toponimia y onomástica según documentos árabes inéditos*. Granada: Universidad, 1986.

'ARĪB IBN SA'ĪD. *La crónica de 'Arīb sobre al-Andalus*. Trad. y est. Juan Castilla Brazales. Granada: Impredisur, 1992.

- AROD, Hani. *Poblamiento medieval en la cuenca alta del río Nacimiento (Almería)*. TFM inédito. Granada: Universidad, 2009.
- BARCELÓ TORRES, Carmen y GIL ALBARRACÍN, Antonio. *La mezquita almohade de Fiñana (Almería)*. Almería: GBG, 1994.
- BERTRAND, Maryelle, SÁNCHEZ VICIANA, José Ramón y ZUBIAUR MARCOS, Juan Francisco. «Mines et metallurgies medievales de la Sierra Nevada (région de Guadix, prov. de Grenada). Premières dones». En AA.VV. *Actas de las I Jornadas sobre Minería y tecnología en la Edad Media peninsular*. León: Fundación Hullera Vasco-Leonesa, 1996, pp. 180-197.
- BUZÓN CALDERÓN, Fernando *et alii*. «Informe de las prospecciones arqueológicas superficiales en el pasillo de Fiñana (Almería). Campaña 1988». En AA.VV. *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1988*, v. 2. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1990, pp. 9-13.
- ESPINAR MORENO, Manuel. «Reparto de las aguas del río Abrucena (1273-1420)»: *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 1 (Granada, 1987), pp. 69-94.
- IBN HAYYÂN, Abū Marwān. *Crónica del Califa 'Abd al-Rahmān III an-Nāsir entre los años 912 y 942 (Al-Muqtabis V)*. Trad. María Jesús Viguera y Federico Corriente. Zaragoza: Anubar, 1981.
- LÓPEZ GODOY, Nicolás G. *et alii*. «Prospección en el pasillo de Fiñana (Almería)». En AA.VV. *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1987*, v. 2. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1990, pp. 73-76.
- LÓPEZ GUZMÁN, Rafael (coord.). *La arquitectura del Islam occidental*. Barcelona: Lunewerg, 1995.
- LÓPEZ MARCOS, Antonio y ADROHER AUROUX, Andrés. «Un asentamiento rural romano en las estribaciones septentrionales de Sierra Nevada. Cortijo Cecilio (Fiñana, Almería)». En CHACÓN MONTERO, José y ROSÚA CAMPOS, José Luis (eds.). *Actas de la 1ª Conferencia Internacional sobre Sierra Nevada: conservación y desarrollo sostenible*, v. 4. Granada: Universidad, 1996, pp. 11-28.
- MARTÍN CIVANTOS, José María. «Alquife, un castillo con vocación minera en el Zenete (Granada)»: *Arqueología y Territorio Medieval*, 8 (Jaén, 2001), pp. 325-345.
- «Análisis comparativo de técnicas, materiales y tipos constructivos en las fortalezas medievales del Zenete (Granada)»: *Miscelánea Medieval Murciana*, 25-26 (Murcia, 2001-2002), pp. 183-229.
- *Poblamiento y territorio medieval en el Zenete*. Granada: Universidad, 2007.
- «Ensayo de sistematización de las técnicas constructivas andalusíes de la provincia de

- Granada». En SABATÉ, Flocel y BRUFAL, Jesús (coords.). *Arqueologia medieval. La transformació de la frontera medieval musulmana*. Lleida: Pagès, 2009, pp. 119-153.
- MARTÍNEZ GARCÍA, Julián. «El mausoleo altoimperial de Abla (Abla, Almería). Excavación Arqueológica». En AA.VV. *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1987*, v. 3. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1990, pp. 7-17.
- MARTÍNEZ RUIZ, Juan. «Huellas de las tres religiones (cristiana, musulmana, judía) en la toponimia medieval granadina». En AA.VV. *Homenaje al Prof. Darío Cabanelas Rodríguez, O.F.M. con motivo de su LXX aniversario*. Granada: Universidad, 1987, pp. 53-68.
- ORTIZ OCAÑA, Antonio José. *Raíces populares de Abla*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 2002.
- PABÓN, José Manuel. «Sobre los nombres de la 'villa' romana en Andalucía». En AA.VV. *Estudios dedicados a Ramón Menéndez Pidal*, v. 4. Madrid: Patronato Marcelino Menéndez Pelayo, 1953, pp. 87-165.
- POCIÑA LÓPEZ, César Augusto. «Estudio toponímico de la población de Fiñana (Almería)»: *Florentia Iliberritana*, 7 (Granada, 1996), pp. 301-305.
- RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, Francisco y MARTÍN-VIVALDI CABALLERO, M.^a Elena. «Hacia un modelo geográfico del clima de Sierra Nevada: estado de la cuestión y perspectivas de investigación». En CHACÓN MONTERO, José y ROSÚA CAMPOS, José Luis (eds.). *Actas de la 1ª Conferencia Internacional sobre Sierra Nevada: conservación y desarrollo sostenible*, v. 4. Granada: Universidad, 1996, pp. 27-40.
- SÁNCHEZ BARBERO, Inmaculada. *Análisis arqueológico y constructivo de El Castillejo de Abrucena (Almería)*. TFM inédito. Granada: Universidad, 2010.
- VALDIVIA AYALA, Alfredo. *Fiñana. Villa Hidalga y Morisca*. Fiñana: Ayuntamiento, 1999.

NOTAS

1. Cfr. MARTÍN CIVANTOS, José María. *Poblamiento y territorio medieval en el Zenete*. Granada: Universidad, 2007.
2. Proyecto de investigación «Estudio histórico-artístico y propuestas para la protección del patrimonio de la ciudad de Guadix (Granada)» (HAR2010-21536), financiado por el Ministerio de Innovación y Ciencia.
3. Proyecto de investigación «Estudio de los sistemas históricos de regadío de Sierra Nevada: un paisaje singular de montaña» (50/2009), financiado por el Organismo Autónomo de Parques Nacionales.
4. Cfr. AROD, Hani. *Poblamiento medieval en la cuenca alta del río Nacimiento (Almería)*. TFM inédito. Granada: Universidad, 2009; SÁNCHEZ BARBERO, Inmaculada. *Análisis arqueológico y constructivo de El Castillejo de Abrucena (Almería)*. TFM inédito. Granada: Universidad, 2010.

5. Cfr. MARTÍN CIVANTOS, José María. *Op. cit.*, p. 215.
6. Cfr. ORTIZ OCAÑA, Antonio José. *Raíces populares de Abta*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 2002, pp. 29-30.
7. RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, Francisco y MARTÍN-VIVALDI CABALLERO, M.^a Elena. «Hacia un modelo geográfico del clima de Sierra Nevada: estado de la cuestión y perspectivas de investigación». En CHACÓN MONTERO, José y ROSÚA CAMPOS, José Luis (eds.). *Actas de la 1ª Conferencia Internacional sobre Sierra Nevada: conservación y desarrollo sostenible*, v. 4. Granada: Universidad, 1996, pp. 34-35.
8. Vid. ORTIZ OCAÑA, Antonio José. *Op. cit.*, pp. 32-33.
9. Cfr. MARTÍN CIVANTOS, José María. *Op. cit.*, p. 618-619.
10. Cfr. BUZÓN CALDERÓN, Fernando *et alii*. «Informe de las prospecciones arqueológicas superficiales en el pasillo de Fiñana (Almería). Campaña 1988». En AA. VV. *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1988*, v. 2. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1990, pp. 9-13; LÓPEZ GODOY, Nicolás G. *et alii*. «Prospección en el pasillo de Fiñana (Almería)». En AA. VV. *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1987*, v. 2. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1990, pp. 73-76; ADROHER AUROUX, Andrés M.^a *et alii*. «Prospección superficial en el pasillo de Fiñana, Sierra de Baza y Sierra Nevada». En AA. VV. *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1987*, v. 2. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1990, pp. 77-80.
11. Cfr. MARTÍN CIVANTOS, José María. *Op. cit.*, pp. 619 y ss.
12. Cfr. LÓPEZ MARCOS, Antonio y ADROHER AUROUX, Andrés. «Un asentamiento rural romano en las estribaciones septentrionales de Sierra Nevada. Cortijo Cecilio (Fiñana, Almería)». En CHACÓN MONTERO, José y ROSÚA CAMPOS, José Luis (eds.). *Actas de la 1ª Conferencia Internacional sobre Sierra Nevada: conservación y desarrollo sostenible*, v. 4. Granada: Universidad, 1996, pp. 11-28.
13. Cfr. BERTRAND, Maryelle, SÁNCHEZ VICIANA, José Ramón y ZUBIAUR MARCOS, Juan Francisco. «Mines et metallurgies medievales de la Sierra Nevada (région de Guadix, prov. de Grenada). Premieres dones». En AA. VV. *Actas de las I Jornadas sobre Minería y tecnología en la Edad Media peninsular*. León: Fundación Hullera Vasco-Leonesa, 1996, p. 182; MARTÍN CIVANTOS, José María. *Op. cit.*, pp. 619 y ss.
14. Cfr. BUZÓN CALDERÓN, Fernando *et alii*. *Op. cit.*, p. 13.
15. Cfr. MARTÍN CIVANTOS, José María. *Op. cit.*, pp. 619 y ss.
16. Cfr. SÁNCHEZ BARBERO, Inmaculada. *Op. cit.*
17. Cfr. MARTÍN CIVANTOS, José María. *Op. cit.*, pp. 619 y ss.
18. Al-'UDRI. *Tarsi al-ajbar wa-tanwi al-at-ar wa-l-bustan fi gara'ib al-buldan wa-l-masalik ila yami' al-mamalik* [trad. parcial, SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Manuel. «La cora de Ilbira (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según al-Udri»: *Cuadernos de Historia de Islam*, 7 (Granada, 1975-1976), pp. 5-82].
19. Cfr. MARTÍN CIVANTOS, José María. *Op. cit.*, pp. 619 y ss.; MARTÍN CIVANTOS, José María. «Alquife, un castillo con vocación minera en el Zenete (Granada)»: *Arqueología y Territorio Medieval*, 8 (Jaén, 2001), pp. 325-345; MARTÍN CIVANTOS, José María. «Análisis comparativo de técnicas, materiales y tipos constructivos en las fortalezas medievales del Zenete (Granada)»: *Miscelánea Medieval Murciana*, 25-26 (Murcia, 2001-2002), pp. 183-229.
20. Vid. AROD, Hany. *Op. cit.*
21. Recientemente se ha llevado a cabo un estudio particular, vid. SÁNCHEZ BARBERO, Inmaculada. *Op. cit.*; AROD, Hany. *Op. cit.*
22. Cfr. MARTÍN CIVANTOS, José María. «Ensayo de sistematización de las técnicas

- constructivas andalusíes de la provincia de Granada». En SABATÉ, Flocel y BRUFAL, Jesús (coords.). *Arqueologia medieval. La transformació de la frontera medieval musulmana*. Lleida: Pagès, 2009, pp. 119-153.
23. Cfr. SÁNCHEZ BARBERO, Inmaculada. *Op. cit.*, pp. 217-219.
 24. AROD, Hany. *Op. cit.*; LÓPEZ GUZMÁN, Rafael (coord.). *La arquitectura del Islam occidental*. Barcelona: Lunwerg, 1995.
 25. IBN HAYYÂN, Abū Marwān. *Crónica del Califa 'Abd al-Rahmān III an-Nāsir entre los años 912 y 942 (Al-Muqtabis V)*. Trad. María Jesús Viguera y Federico Corriente. Zaragoza: Anubar, 1981, p. 61. Una versión casi idéntica encontramos en la obra de 'ARĪB IBN SA'ID. *La crónica de 'Arīb sobre al-Andalus*. Trad. y est. Juan Castilla Brazales. Granada: Impredisur, 1992, pp. 124-125.
 26. Cfr. BARCELÓ TORRES, Carmen y GIL ALBARRACÍN, Antonio. *La mezquita almohade de Fiñana (Almería)*. Almería: GBG, 1994.
 27. VALDIVIA AYALA, Alfredo. *Fiñana. Villa hidalga y morisca*. Fiñana: Ayuntamiento, 1999, pp.12-14; POCIÑA LÓPEZ, César Augusto. «Estudio toponímico de la población de Fiñana (Almería)»: *Florentia Iliberritana*, 7 (Granada, 1996), pp. 301-305; ESPINAR MORENO, Manuel. «Reparto de las aguas del río Abrucena (1273-1420)»: *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 1 (Granada, 1987), p. 75; PABÓN, José Manuel. «Sobre los nombres de la 'villa' romana en Andalucía». En AA. VV. *Estudios dedicados a Ramón Menéndez Pidal*, v. 4. Madrid: Patronato Marcelino Menéndez Pelayo, 1953, pp. 75-90.
 28. Cfr. ESPINAR MORENO, Manuel. *Op. cit.*, pp. 74-77; PABÓN, José Manuel. *Op. cit.*
 29. Cfr. MARTÍNEZ GARCÍA, Julián. «El mausoleo altoimperial de Abla (Abla, Almería). Excavación Arqueológica». En AA. VV. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1987, v. 3. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1990, pp. 7-17.
 30. Resolución de 1 de octubre de 2004, de la Dirección General de Bienes Culturales, de la Consejería de Cultura, por la que se incoa el procedimiento para la ampliación y modificación del bien de interés cultural, con la categoría de zona arqueológica, de «El Peñón de las Juntas», en Abla (Almería) (BOE, 1 de noviembre de 2004).
 31. Cfr. MARTÍNEZ RUIZ, Juan. «Huellas de las tres religiones (cristiana, musulmana, judía) en la toponimia medieval granadina». En AA. VV. *Homenaje al Prof. Darío Cabanellas Rodríguez, O.F.M. con motivo de su LXX aniversario*. Granada: Universidad, 1987, pp. 54-55.
 32. Cfr. ALBARRACÍN NAVARRO, Joaquina, MARTÍNEZ RUIZ, Juan, ESPINAR MORENO, Manuel y RUIZ PÉREZ, Ricardo. *El marquesado del Cenete. Historia, toponimia y onomástica según documentos árabes inéditos*. Granada: Universidad, 1986, p. 377; y, aunque refiriéndose a otro caso, ACIÉN ALMANSA, Manuel. *Entre el Feudalismo y el Islam. 'Umar Ibn Ḥafṣūn en los historiadores, en las fuentes y en la historia*. Jaén: Universidad, 1994, p. 117. Vid. también, el *Ajbar Maymu'a*. Ed. y trad. Emilio Lafuente Alcántara. Madrid: Real Academia de la Historia, 1867, p. 58; aparece en Kinnasrin el Dayr Hanna (monasterio de Santa Ana), donde vivía Abd al-Rahman I en el momento de la revuelta abbasí.
 33. Cfr. IBN HAYYÂN. *Op. cit.*, p. 61. Una versión casi idéntica encontramos en la obra de ARĪB IBN SA'ID. *Op. cit.*, pp. 124-125.
 34. Cfr. ADB ALLĀH IBN BULLUGĪN. *El siglo XI en 1ª persona. Las memorias de Abd Allah, último rey zirí de Granada, destronado por los almorávides (1090)*. Traducidas por E. Lévi-Provençal y E. García Gómez. Madrid: Alianza, 1982.